



Año I □ Núm. 5

ANUNCIOS,
comunicados y avisos,
precios convencionales

Se publica los domingos

LOS PUEBLOS

Monóvar 11 Marzo 1917

SUSCRIPCIÓN:
Monóvar, un mes, 0'40 pis.
Fuera, trimestre, 1'25 »
(PAGO ANTICIPADO)

Número suelto: 10 cts.

Semanario literario y de vida local

Resurgimiento monovero

Monóvar ya no es tan sólo
un pueblo vitivinicultor

Después de las tremendas crisis que ha sufrido la región alicantina, y en particular los pueblos viticultores como Monóvar, nótase un despertar consolador. Pueblos como el nuestro, cuya riqueza tiene por principal fuente la vitivinicultura, en previsión de catástrofes económicas análogas a las sufridas a partir del año 1892, al cesar nuestro tratado con Francia relativo a los vinos, establecen industrias, adquieren relaciones comerciales... Monóvar: licorería, jabones, randas, harinas, calzado, cestería, explotaciones pedreras... ¡Monóvar ya no es tan sólo un pueblo viticultor!

La guerra europea cura
a España de la abulia

Todas estas energías industriales necesitan de la unión, de la formación de un organismo que las represente, que las defienda. Hasta ahora no ha podido conseguirse esta unión, este núcleo representativo. La abulia, que hace estragos en nuestros pueblos, en nuestra España, es la causa de que andemos un tanto rezagados en instituciones de esta índole. Ha sido necesario que temblara Europa, que nos viéramos solos, para desperezarnos, para prepararnos una relativa autonomía industrial y comercial. La guerra europea, perjudicial y todo, nos hace optimistas mirando a España.

En Monóvar...

En nuestra ciudad, nuestros laboriosos agricultores, industriales y comerciantes redactan una circular, reparten quinientos ejem-

plares. He aquí el texto:

«Monóvar, 7 de Marzo de 1917.

MUY SEÑOR NUESTRO:

La falta de un organismo o sociedad en Monóvar que en determinadas circunstancias pueda defender ante los Poderes públicos los intereses, hartamente abandonados, de su comercio e industria y agricultura, se está demostrando actualmente con las gestiones individuales y aisladas que se practican a fin de resolver la escasez de medios de transporte con que poder dar salida a los productos naturales de esta comarca.

Esta falta nos ha sugerido la idea de constituir una Sociedad que represente a todas las clases productoras de esta ciudad y gestione la resolución de cuanto afecte a sus intereses vitales.

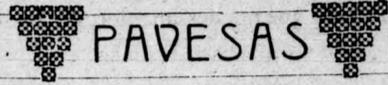
A este efecto venimos a hacer un llamamiento a todas las fuerzas vivas de Monóvar, con el fin de que acudan el día 11 del actual, a las cinco de la tarde, a la Casa Ayuntamiento, en donde se celebrará una reunión con el fin de poder dar forma a nuestra idea.

Esperamos vernos favorecidos con su asistencia, ya que los fines que perseguimos no son otros que la defensa de los intereses generales de Monóvar. En esta confianza, quedan de V. affmos. y s. s.

Juan Mira, Gaspar Paya, José Morales, Francisco Valera, Carlos Quiles, José Bonastre, Juan Pina, José M.^a Martínez, Miguel Payá, Francisco Corbi, Rafael Maestre, José Deltell Pina, José Abad, Lorenzo Amat, Miguel E. Nebot, Juan Amo, Saturnino Cerda.»

«Los Pueblos»

En el primer número de nuestro semanario decíamos: «Anhelamos ser fiel eco de las aspiraciones de nuestro pueblo, defensor decidido de sus intereses, crónica de su vida.» Hoy lo repetimos. La futura «Sociedad agrícola-industrial-comercial» nos tiene a su lado en cuanto redunde en pro de estas actividades monoyarenses. Esa es la bandera de LOS PUEBLOS: PRO-MONÓVAR.



«El Sembrador» da consejos; «El Cronista» también da consejos. Es lo que dirán los directores de los respectivos colegas: «Del enemigo, el consejo.»

□ □ □

Un amigo nuestro, joven letrado, cree que el número 29 es de mal agüero. De mal agüero, eh?... Veremos si nuestro simpático amigo se rectifica en cuanto aspire a diputado provincial.

□ □ □

Sabemos que algún suscriptor se dió de baja por nuestros artículos en pro de la vitivinicultura. Es un estímulo para seguir haciéndonos eco de los anhelos de los vitivinicultores de Monóvar.

□ □ □

El pasado Domingo se representó en nuestro coliseo «El Lobo», y «Juan José», el lunes. Nos parece bien que se honre a Dicenta. Pero... *sobran cárceles* en un pueblo tan pacífico como Monóvar.

□ □ □

¿Saben ustedes cual es el verdadero «canto de voluntad» del querido poeta Juan Sansano? ¿No? ¿No dan en el canto? Pues, hombre, «El Sembrador».

□ □ □

Un colaborador espontáneo nos manda un artículo «socialista»! Casi nada: un merengue. Sepa el joven *sociólogo* (!) que esos artículos que él cree socialistas no tienen nada de socialismo, ni de gramática. Por ahí, por la instrucción primaria, por la escuela como pedía Costa, debe empezar el socialismo en España.

□ □ □

—¿Los PUEBLOS mueren?
—Mal, mal están los pueblos en España...
—No, hombre. Digo el semanario LOS PUEBLOS.
—¡Ah!... No señor, no mueren. Este modesto semanario vivirá por y para Monóvar.



LOS PUEBLOS no pertenece a partido político alguno. Es incompatible la filiación política con la imparcialidad.

Que publiquemos un artículo firmado no quiere decir que nos hagamos solidarios de las opiniones del autor. «¡Libertad! ¡Libertad, mis amigos!»



Desde Madrid

ORIENTACIONES

LOS EXPLORADORES

No hace muchos días, hablando en ésta con un entusiasta de los exploradores, le dije mi opinión respecto a la marcha que veía en los zagales alineados de Monóvar: me parecía que no era eso la esencia directora que debía predominar en esa institución *ciscumescolar*...

Parecióme que el amigo se disgustó y aun se atrevió a decir—esto si que lo oí sin ninguna duda—que las consideraciones que le hacía eran más bien envidia que caridad... ¿Envidia de qué?—me pregunté antes y me pregunto ahora... Si no nace este deseo *desprectivo* hacia los exploradores porque quisiera de nuevo ser niño como ellos... y recibir ese amor a la excursión y al alpinismo.

=

Leemos un artículo de Unamuno en el que estudia también la creciente institución de los exploradores y se queja de que la idea matiz de los ingleses haya ido bastardeándose hasta quererla convertir en medio instructivo...

Antes de que lo dijese Unamuno ya sabíamos que el juego debía ser cosa libre, servir como descanso, ser recreativo.

Y estas dotes no existen en esta rigidez de un reglamento en que todo es obediencia, disciplina..., algo como continuación de la escuela corruptora y sedentaria...

Se aceptó la agrupación *boiescutesca* como sustitución de los batallones infantiles y, sin embargo, se está actualmente militarizando la nueva institución... Aunque el militarizamiento sea aparente o de forma, no deja por eso de serlo; y en Monóvar es la idea primordial, sin considerar que esto es una antítesis de los *armados*, que no es preciso llevar un bastón, sino utilizarlo para escalar montañas, para ayudarse en sus ejercicios, para hallar la dureza del suelo, la altura de los árboles... Una de dos: o es una cosa recreativa, o es educativa...

Para lo primero hacen falta poquísimas preceptivas (Juego=libertad y alegría.) Para lo segundo hay que saber dirigir, pues si después de coartar libertades no se construye nada, ¿para qué queremos todo esto?

¿Se quiere crear una milicia infantil pronta a acudir al toque de corneta o,

por el contrario, quiere indicarse al niño la conveniencia de que extienda sus energías plasmabilizando su cuerpo, avivando su cognoscencia y dirigiendo su voluntad hacia el mundo y la naturaleza estética?

Lo primero existía ya en los pueblos, en donde los niños favorecen su crecimiento con la movilidad constante, y para nada original servirían los exploradores... Entonces hay que sacar de ello frutos de escuela, formaciones intelectivas y favorecimientos interpretativos, junto con los desarrollos de puericultura... ¡Y esa idea directriz no existe en Monóvar! Es lástima que no exista. Y es preciso que se inculque... y es muy útil que se fomente...

J. GARCÍA Y VERDÚ

Madrid y febrero de 1917.

¡FORTUNA!

A mi Luz

Que dos almas sean una;
que nuestros pechos, unidos,
canten los mismos latidos.

¡Qué fortuna!

**

Que por la humana laguna
cruce feliz, entre albos,
nuestra góndola de amores.

¡Qué fortuna!

**

Que al resplandor de la luna,
nuestros amorosos labios
se acaricien sin agravios.

¡Qué fortuna!

**

Que en el Sagrario nos una,
con su santa bendición,
un vicario bonachón.

¡Qué fortuna!

**

Y que en pudorosa cuna
hecha por nuestro cariño,
sonría un robusto niño...

¡Qué fortuna!

**

Pero mientras causa alguna
nos prive vivir así,

Luz, para ti y para mí

¡no hay fortuna!

VICENTE PEÑATARO

La tristeza de Maruja

(CONCLUSIÓN)

¡Oh, cómo recordaba la niña de rubios cabellos! Era una tarde del mes de mayo; mientras las vacas seesteaban, ella se entretenía recogiendo lindas florecillas que, durante la primavera y el verano, esmaltan los campos dándoles un aspecto encantador... De pronto creyó oír el trotar de un caballo... Sí; efectivamente: en dirección a donde ella se encontraba iba un hermoso corcel; el apuesto jinete

que lo montaba era el señorito, aquel señorito que había ido de Madrid y de quien se decía era muy rico.

Al pasar cerca del campo donde se encontraba Maruja, el jinete echó pie a tierra y se acercó a la muchacha, diciéndole:

— Buenas tardes, Marujita; ¿serás tan amable que me des una flor de las que tus lindas manos aprisionan?

— Tome V. las que quiera, — se apresuró ella a contestar presentándole su ramillete.

— La verdad, niña... — dijo él galantemente, — es que estoy indeciso al elegir, pues por más que miro no encuentro ninguna que pueda compararse a tu belleza.

— ¡Por Dios, señorito...! — dijo la candorosa pastorcilla, poniéndose roja como una amapola. — No diga esas cosas... Si le oyeran...

— Si me oyeran, ¿qué? ¿Es, acaso, mentira lo que he dicho? ¿O es que tienes novio?

— ¿Novio...? — dijo ingenuamente la muchacha. — Nunca lo he tenido.

— Entonces no molestaré si alguna vez vengo a hacerte un ratito de compañía...

— ¿Y por qué había de molestar? Todavía siguieron hablando un gran rato...

Todas las tardes iba el señorito al campo donde Maruja cuidaba sus vacas. Durante aquellas cotidianas visitas el amor surgió ante ellos, revestidos de sus mejores galas... ¡Tenía que suceder...! Ella era bonita, graciosa, inocente... Él era joven, galante, romántico...

Maruja entonces fué feliz, le decía tales cosas «su Carlos» — así era como ella llamaba al señorito — segura de que no había otro en el pueblo que supiera decir lo que él decía; unas veces le hablaba en verso, otras le contaba novelas y comedias en las cuales siempre figuraba una pastorcilla como ella, que luego se casaba con algún marqués o duque y hasta con un príncipe.

¡Maruja era feliz! Pero, ¡ay! su felicidad duró tanto como esas lindas florecillas que viven en verano y mueren cuando se aproxima otoño...

En septiembre, el soñador, el poeta, tuvo que regresar a la corte donde sus estudios le reclamaban. El procuró consolarla; le dijo que pronto volvería, otro verano y ¿quién sabe si entonces se casarían?

Maruja se puso triste, muy triste... ¡Todo lo triste que puede ponerse una niña sentimental que ama por vez primera...!

Tres meses hacía que se fué su novio y desde entonces no había vuelto a saber de él. Por eso no podía estar alegre como otros años, en que era ella la prime-

ra que iniciaba las bromas y los cantos... ¡María sufría!

Cuando terminaron de *esfomar*, la gente joven se preparó a divertirse, pero Maruja, pretextando un repentino dolor de cabeza, se retiró a su habitación.

Las muchachas cuchichearon entre sí, los mozos sonrieron maliciosamente y

los viejos, mirándola compasivos, la despidieron diciendo: «¡Que te alivies, pequeña!» Cuando Maruja se encontró sola la dió rienda suelta a su dolor y por sus mejillas cayeron raudales de lágrimas... ¡Pobre Maruja...!

AMALIA A. PAJARES

Madrid.

Calle de "AZORÍN"

Encabezadas con el título «AZORÍN EN MONÓVAR» aparecieron en el último número del semanario *Monóvar* (28 de Mayo de 1916) las siguientes líneas:

«El eximio literato D. José Martínez Ruiz *Azorin*, paisano nuestro admirado y querido, honor y prez de la patria-chica, se encuentra entre nosotros desde hace una temporada. Al principio, vivía en el campo, hoy reside en la ciudad. Y por la noche, después de cenar, acude al Casino y pasa un buen rato de tertulia con los amigos.

Nosotros le avizoramos desde nuestro sitio y gozamos la agradable sensación de saber monovero al escritor más serenamente lógico y de más claro estilo de la familia plejada del 98; al novelista insignie que ha producido «La Voluntad» y «Castilla»; al autor de aquellas crónicas parlamentarias que pasaron a la posteridad como un dechado de humorismo, de elegante dicción, de observaciones atinadas.

Y mirando con atención al escritor, hijo de Monóvar, y la más alta de sus glorias pasadas y presentes, sentimos como un remordimiento: remordimiento de ciudadanos y aficionados a la *perfidia* literatura que todavía no pueden decir al despedirse de un amigo: —Escriba a Monóvar, a mi nombre, calle de *Azorin*, número tal.»

Así, con sencillez, con sinceridad, el simpático semanario «Monóvar» murió dejando en el ambiente una iniciativa digna de las normas del semanario, digna de sus colaboradores, digna del pueblo monovero que admira a «Azorin», que se enorgullece de contar entre sus paisanos a tan ilustre y alzaprimada figura literaria.

El autor de «Un Pueblecito» al leer el citado número de «Monóvar», obligado por su modestia, escribió al autor de las anteriores líneas, que era el Director del semanario, la siguiente carta, mezcla de discreto humorismo de quien conoce la psicología de nuestros pueblos, y de modestia que todo lo perdona por amor a su «terreta». Veamos la carta:

«Agradecidísimo a sus bondades; pero... ¡nada de calles! Basta el afecto sincero de unos pocos amigos. Ni con el pensamiento se puede quitar a figura tan simpática y tan ligada a la historia de la

ciudad, para poner en su lugar a otro caballero. Bien está San Pedro en Roma... Ruego a ustedes publiquen estas líneas para atajar cualquier impulsividad afectuosa — pero no probable — que pueda producirse en lo futuro.

AZORIN

Madrid 30 Mayo 1916.»

Nuestro «Pequeño Filósofo» creyó que en el citado escrito de «Monóvar» se hacía alusión a la calle de Salamanca: «Ni con el pensamiento se puede quitar a figura tan simpática y tan ligada a la historia de la ciudad, para poner en su lugar a otro caballero.»

Nosotros hacemos nuestra la iniciativa del semanario «MONÓVAR». En nuestra ciudad hay calles dedicadas al Dr. Maestre, al General Verdú, a D. Demetrio Poveda, a D. Luis Martí, etc., todos hijos de Monóvar que honraron su cuna.

¿Por qué no continuar esta tendencia a rotular nuestras calles y plazas con los nombres de nuestros paisanos ilustres?

En «La Voluntad», en «Antonio Azorin», en «España», etc., encontramos bellas impresiones de nuestros paisajes, esbozos psicológicos de nuestro pueblo, y descripciones de Monóvar. Por las páginas de los libros del autor de «Nuestra amada España» vuela el nombre arábigo de nuestra ciudad. Si nuestro amado «Azorin» ha unido el nombre de la ciudad donde vió la luz al de su obra literaria, ¿por qué, pues, no poner el nombre de «Azorin» a una de las calles de Monóvar?

Si no nos han enterado mal, «Azorin» nació en la antigua calle de la Cárcel, hoy calle de San Andrés; pero... no queremos nosotros señalar calle alguna; no queremos que sea el pueblo monovero, que sea Monóvar, quien indique la calle. Con este fin abrimos un plebiscito:

¿QUÉ CALLE DEBE MONÓVAR DEDICAR A SU ILUSTRE HIJO «AZORIN»?

Deseamos que todos los monoveros tomen parte en este plebiscito. En sucesivos números de Los PUEBLOS publicaremos las contestaciones que se nos manden.

¡Monoveros, dediquémosle una calle a nuestro paisano «Azorin», gloria de Monóvar!

TEATRO

Durante los días domingo y lunes últimos ha trabajado en nuestro coliseo la compañía dramática que dirige R. Bejarano.

El domingo, como homenaje a la memoria del admirable dramaturgo Joaquín Dicenta, se puso en escena «El Lobo», en tres actos y en prosa. La referida obra pertenece al género realista y, aunque maravillosamente dialogada, es tan escueto su ambiente, tan crudo, que se padece viéndola representar. Además el último acto no hace la mayor falta para el desenvolvimiento del asunto; eso sí, es un acto en que se puede lucir un buen actor. El Sr. Bejarano lo hizo bien. Caracterizado perfectamente, dueño absoluto del gesto y de la entonación, nos dió la realidad del tenebroso personaje que encarnaba.

El lunes se representó «Juan José». Esta es la obra maestra del genial autor de «Curro Vargas», «El suicidio de Werter», «Daniel», «Aurora», «Sobrevivirse»; es la obra en que puso sus mayores aciertos de dramaturgo. Encaja dicha obra en el teatro de pasión; y además, tiene ambiente y encierra ideas. Es pues una obra interesante y popularísima. El protagonista lo representó el señor Bejarano y nos dió la sensación acabada de martirizado y viril Juan José.

Referente al público, vimos que faltaban espectadores en las localidades ca-

ras. Seguramente las dos obras puestas en escena no son las más apropiadas para cierta clase de público.

Piensen los empresarios y compañías que trabajen en lo sucesivo en nuestro teatro, que hay un variadísimo repertorio de comedias lindísimas de autores españoles y extranjeros, encajando apropiadamente en el carácter del pueblo monovero y que muy sabroso manjar para todas las clases que, en general, están a cierta envidiable altura de cultura.

CANTACLARO

NOTICIERO

El pasado domingo fueron proclamados diputados provinciales por el distrito Menóvar-Novelda, en virtud del artículo 29 de la ley electoral, los siguientes señores: D. Ciro Pérez, liberal, de Monóvar; D. Mariano Aristoy, liberal, de Novelda; D. Mariano Calvo, liberal, de Alicante, y D. Tomás Abad, conservador, de Novelda.

El jueves salió para Pego nuestro querido amigo el notario D. Jesús Sancho-Tello.

Se encuentra en su magnífica finca, situada en el término de Yecla, el farmacéutico D. Ramón Bellot, estimado amigo nuestro.

El viernes, a las once y media, el

tren andaluz inauguró el puente construido sobre el Vinalopó. A la inauguración asistieron algunos ingenieros y técnicos de la Compañía de Ferrocarriles M. Z. A.

De Madrid regresaron el viernes don Eduardo Pérez y su señora esposa.

Hemos tenido el gusto de saludar a D. Juan Aparicio, Inspector de las compañías de seguros de accidentes y responsabilidad civil, «ZURICH» e «HISPANIA», la primera de éstas representada en Monóvar por nuestro amigo el joven Procurador D. Luis Pastor. También hemos saludado a D. José Luis Curt, hijo del Delegado de «HISPANIA» en la provincia de Alicante. A los citados señores les deseamos feliz estancia en nuestra ciudad y lucrativos negocios.

Rogamos a nuestros suscriptores de fuera que, a fin de no entorpecer nuestra marcha administrativa, nos envíen cuanto antes el importe de la suscripción del corriente trimestre.

Ha marchado a Barcelona a perfeccionarse en el corte de sastrería la acreditada modista que reside en esta ciudad, Srta. Visitación Esteve.

La compañía inglesa de seguros generales «EXCESS INSURANCE COMPANY LYD» ha nombrado Agente para Monóvar y Pinoso a nuestro querido

amigo D. Heliodoro Vidal Bonmatí. Nuestra enhorabuena.

Enviado por el Instituto Español de Ortopedia Abdominal, domiciliado en Barcelona, durante los días 18 y 19 del corriente visitará nuestra ciudad, hospedándose en la Fonda del Comercio, un Delegado de tan renombrada institución.

En la noche del jueves nos sorprendió la agradable visita de nuestro apreciado amigo el joven poeta *Adolfo Larrosa*, que reside en Murcia.

El inspirado vate permaneció en nuestra compañía breves horas.

Hállase guardando cama D.^a Francisca Hernández, esposa del escultor don Miguel Nebot.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento de la enferma.

Con sumo gusto establecemos el cambio con la magnífica revista regionalista *Andalucía*, de Sevilla, como también con *Vida Llevantina*, de Cañet de Mar, y *El Troquel*, de La Carolina.

Ha salido de viaje comercial nuestro estimado amigo D. Enrique Albert Poveda, viajante de la acreditada fábrica de jabón de D. Enrique Navarro Prats.

TIP. MANUEL VIDAL.—MONÓVAR
Teléfono núm. 220

UN CUENTO CADA SEMANA

La Casa del Duende

por A. MONTORO

El viejo Matías, el *Abuelo*, como comúnmente se le nombraba en la vecindad, acabó de encender su pipa y tosió varias veces; señal de que se disponía a contar una de aquellas interesantes y fantásticas narraciones con que entretenía, durante una hora, el sueño de sus nietecillos.

Estos eran ocho criaturas que oscilaban entre los cuatro y los trece años. María, la mayor; Pedrín, el más pequeño. Y entre María y Pedrín, de esta guisa, los restantes: Remedios, Pepe, Juan, Dolores, Ramona y Antonio.

Sentados todos alrededor de su abuelito, lo más cerca posible del fuego porque la noche de enero era fría, lluviosa y pavorosa, estaban pendientes del gesto del narrador, ávidos de qué comenzase el cuento acostumbrado.

Y el *Abuelo* habló así: estamos en el año de gracia de mil ochocientos sesenta y tantos. Hace una noche tan terrible como ésta que vamos pasando; nieva y hace borrascas de aire y granizo. El pueblo que ocupamos las tropas del coronel X., enviadas a combatir a los revoltosos de Alcoy y Cartagena, es un pueblo pequeño, taciturno, callado. A mi me ha tocado alojarme en una casa de los arrabales a la que se llama «La Casa del Duende», habitada por aparecidos y almas en pena, según el decir de los habi-

entes de la población. Tan terrible es la fama de dicha casa que mi compañero, que ha escuchado, como yo las historias que de ella cuentan, no ha querido dormir allí y ha ido a pedir permiso al sargento para descansar en la posada.

Yo que nunca he tenido miedo a los espíritus, me dirijo al misterioso albergue que el destino me había deparado. Llego. Llamo con la culata del fusil, y a la tercera llamada, se abre la puerta con cuidado y una voz gangosa, doliente y apagada, me interroga:—¿Quién eres, infeliz, que así te atreves a llamar a «La Casa del Duende»?—Un soldado del rey, contesto yo, que viene a pasar la noche en este sitio.—¿Y no tiene miedo el soldado a las almas en pena?—El soldado no tiene miedo más que a los castigos de Dios.—Entra, pues.

Entro con el paso firme y la cabeza erguida, y la puerta se cierra tras de mí. Dentro no había luz alguna; y para no tropezar con los muebles y las paredes, la sombra de la voz gangosa me alargó su mano, descarnada y fría como la de un cadáver. Cruzamos un corredor, luego una habitación; después otras habitaciones y otros corredores interminables: aquella casa debía ser grande como el palacio de los reyes. Por fin, la sombra cesó de andar, y empujando con el pie una puerta estrecha y baja, me dijo:—Pasa; ese es tu cuarto. Dicho esto, cerró la puerta cuando yo hube entrado, y desapareció.

En el cuarto había luz: un velón de dos brazos que llenaba de claridades y sombras los objetos. Era el cuarto estrecho y excesivamente largo, de manera, que la luz que arrojaba el velón no llegaba hasta el término de la longitud de

aquel local, resultando aquello verdaderamente tenebroso. El arreglo lo componían una mesa con una pata coja; cuatro sillas de boj pintadas de verde; un crucifijo colgado en la pared, y algunas estampas de asuntos extraños. Sobre la mesa, los siguientes objetos: un libro, un puñal y una calavera. Lecho y viandas, ni por asomo.—¡Bonito alojamiento: ni cama ni cena!—dije ya al ver el cuarto que la sombra de la *Casa del Duende* me había destinado.

Aún no había terminado de pronunciar las anteriores palabras, cuando del fondo semi en tinieblas de la habitación, surgió una figura horrible. Era una cosa alta como hombre y medió, vestida con un manto blanco que parecía una sábana. Los ojos redondos y encendidos como brasas; la cara completamente negra; una boca enorme y también llameante. Al andar, hacía un ruido de hierros y huesos que causaba pavor. Y el fantasma, visión o diablo, se acercaba silenciosamente hacia mí. Cogí el fusil y me arrinconé en un extremo del aposento dispuesto a vender cara la vida y dispuesto también a saber qué cosa eran los aparecidos.

El fantasma llegó cerca de donde yo estaba y extendió su mano de esqueleto para apoderarse del puñal que había sobre la mesa. Yo, al ver la intención, apunté hacia el medio del fantasma, y exclamé con la voz más firme que pude:—¡Quieta esa mano o te abraso, granuja!

El efecto fué milagroso; me ahoga la risa al recordarlo. El gigante aquel tan raro y tan pavoroso, lanzó una carcajada y, arrojando sobre la mesa la sábana que le cubría, dejó ver la trampa de su figura: llevaba unos zancos de media vara de

altos, y encima de la cabeza una olla de barro manchada de hollín y agujereada de forma que simulase los ojos y la boca de una persona. Dentro de la olla iba un cirio encendido que motivaba el centelleo de los ojos y la boca.

Despojada la figura de tales artefactos, apareció una bellísima mujer como de edad de quince años. Adelantó hacia mí y me dijo:—Yo soy el alma en pena que habita la *Casa del Duende*; ¿qué te parece, soldado.—Que es encantadora el alma en pena.—Pues si es verdad que te parezco encantadora, escucha: Yo soy hija de la mujer que vive en esta casa, y por voto de mi madre, me ofrecí a ser la esposa del primer hombre que no tuviese miedo a los duendes. Tú eres el primero que ha resistido la prueba; tu esposa seré si te conviene.—¡Vaya si me convienes! Y aquella mujer bellísima, (vuestra abuelita que Dios tenga en su gloria), fué mi esposa a los tres años de ocurrirme la aventura de la «Casa del Duende».

El *Abuelo* calló. Los nietecillos le miraban silenciosos. Y después de chupar con fuerza su pipa, el *Abuelo* terminó de esta manera: hijos míos, no tengáis miedo jamás a los aparecidos, a los fantasmas y a las almas en pena, porque todo ello son embustes de la gente tonta. Y vosotros, Pepe, Juan, Antonio y Pedrín, cuando seáis soldados del rey de España, no tembléis nunca ante nada ni ante nadie. Un soldado no debe sentir temor más que a una cosa: ¡traicionar a su bandera!

Y el viejecito que así formaba con cuentos la ciudadanía de sus nietecillos, calló. La noche de enero seguía con sus ventiscas y su lluvia.

ANUNCIOS

TINTA NEGRA
PARA LOS
ZAPATEROS

Se vende: En la Imprenta y Papelería de MANUEL VIDAL-Monóvar

Demetrio Esteve

:: Tejidos de algodón y lana,
géneros confeccionados, □□
□ sombreros, cuellos, puños,
chalinas, tirantes y ligas □□
□ □ □ □ □ □ marca Forb

San Andrés, 10

Matías Picó

Exportador de vinos

♦ ♦ ♦ al por mayor ♦ ♦ ♦

MONÓVAR (Alicante)

Los Pueblos

Semanario literario y de vida local

Se publica los Domingos

— Anuncios, comunicados y avisos a precios convencionales —

SUSCRIPCIÓN: □ Monóvar, un mes. . . 0'40 pts.
Fuera, trimestre. . . 1'25 » □ PAGO ANTICIPADO

Número suelto: 10 céntimos

EL BARATO

Calle Mayor, núm. 127

Grandes existencias en toda clase de tejidos

:: :: Extensos surtidos en pañería y novedades

para señora :: Casa especial en géneros negros

y blancos :: :: Gran surtido en pañuelos de

:: :: seda, mantillas blonda y velos tul :: ::

EXTENSO SURTIDO

□□ en todos cuantos géneros
abrazo el negocio de tejidos

Visiten esta casa □ □ □ □ □ □
□ □ □ antes de hacer compras

RAMON GIMENO

: Cosechero-Exportador

♦ ♦ ♦ de VINOS ♦ ♦ ♦

MONÓVAR (Alicante)

“La cara es el espejo del alma”

Dice un antiguo refrán.

El papel, los sabres, los impresos de una casa, demuestran su importancia, su crédito, su seriedad.

Gaste V. sus impresos bien hechos, con gusto artístico, con tipos modernos y con buenos papeles y V. obtendrá mejores negocios.

Los impresos que V. gaste deben estar hechos con seriedad, procurando reflejar en ellos su carácter.

Todo esto lo conseguirá en la

— IMPRENTA Y PAPELERÍA —

DE

— Manuel Vidal

Mayor, 206 :: MONÓVAR :: Teléfono 220